La otra cara de la medalla

Para la élite del karate valenciano competir se ha convertido casi en un lujo

Los deportistas de alto nivel de este arte marcial no reciben las mismas ayudas que el resto de disciplinas al no estar en el programa olímpico

ELISABETH RODRÍGUEZ

VALENCIA. El éxito y el sacrificio no siempre van de la mano del reconocimiento. La élite del karate valenciano se encuentra dentro de ese grupo marginado del escenario deportivo, donde escasean las ayudas y los medios. Pepe Carbonell, Christian Benita, Inma Peris y Estela Benita sufren de primera mano los efectos de un espectro mediático e institucional desigual, en el que sus logros no valen lo mismo que los de quienes tienen la suerte de salir por la tele. Oros mundiales, europeos y medallas nacionales son algunos de los títulos que reúnen entre los cuatro valencianos. Para ellos, es imposible vivir profesionalmente de la competición. Más bien sucede lo contrario: deben compaginar su vida competitiva con estudios y trabajos que les permitan, en definitiva, llevar a su comunidad y país a lo más alto del podio. Una realidad insólita para quienes reciben dinero por sus méritos, y no al revés. A pesar de todo, siguen entrenando cada día, dejándose la piel para subir al podio de este arte marcial, también conocido como 'el arte de la mano vacía'.

Pepe Carbonell acaba de revalidar su título de campeón de Europa en katas por equipos el pasado fin de semana en Turquía. Junto al madrileño Francisco Salazar y el andaluz Damián Quintero, Carbonell se colgó, el pasado mes de noviembre, el oro mundial. A pesar de su trayectoria, los éxitos no le bastan para ganarse la vida. Por ello, acaba de inaugurar el club 'KazokuSport', en el que imparte clases de karate y fitness durante toda la semana. Además, está estudiando Magisterio de primaria y su idea es ampliar su dedicación como maestro en el club.

Él, como el resto de seleccionados valencianos para los campeonatos de España, debe pagar una cantidad que oscila entre los 90 y 120 euros para participar en este evento. «Un competidor nunca debería de pagar por asistir a un campeonato cuando representa a su federación autonómica o nacional, pero si bien es cierto que esto sería en un 'mundo ideal'», explica Carbonell, quien reconoce que la crisis se ha cebado en primer lugar con la federación. Según cuenta, la Federación Valenciana de Karate (FKCV) hace lo posible para dar oportunidad al mayor número de competidores: «Si la federación tuviese que pagar el viaje completo y participación, probablemente no podríamos viajar ni la mitad de los que vamos».

Estela Benita es también otro claro ejemplo de la dificultad que atraviesan los deportistas de este arte marcial. Sus resultados en la modalidad de combate la sitúan como una de las mejores deportistas a nivel valenciano y español. Sin embargo, competir se convierte en ocasiones en un privilegio que conlleva sacrificios y a veces, renuncias. «Ha habido muchas competiciones a las que no hemos podido asistir por los costes. En mi caso, me negué a ir al mundial universitario por el abuso de las tasas para participar», cuenta. Benita, además de ser karateka, tiene vocación periodística. El año pasado terminó la carrera y ya ha hecho sus pinitos en varias radios locales como reportera de deportes. Ella es consciente de que los deportistas de este arte marcial tienen cargas añadidas a la hora de poder competir. Para ella, deberían contar con más ayudas por parte de las instituciones, ya que la federación no tiene suficientes fondos para sufragar todos los gastos que conlleva un campeonato.

El hermano de Estela, Christian Benita, exprime al máximo su día a día para dedicar un espacio de su tiempo a su pasión, entrenar. Con la carrera de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte a sus espaldas, ahora está cursando Magisterio. Mientras, da clases de karate en su club, en un colegio, en un polideportivo y además es preparador físico en los planes deportivos de Cheste. Para él, la situación económica es un hándicap tanto para la federación como para los competidores: «No debería costarle nada al competidor, pero esto es así tras una sucesión de años en los que se viene recortando aproximadamente un 30% de las subvenciones a las federaciones». La «solidaridad y compromiso» son valores que vertebran a estos competidores, quienes creen que merece la pena pagar un poco más para permitir a la federación llevar a más compañeros.

En kata femenino, Inma Peris es la número uno en el panorama autonómico desde hace años. Tanto ella, como Carbonell y los Benita, agradecen la ayuda económica que han recibido de sus padres, sin la que no hubieran podido alcanzar sus objetivos. «Llevo desde los 8 años representando a la federación valenciana y lo he hecho hasta hoy que tengo 23. Aunque me cueste un esfuerzo económico como lo ha sido este año, debo continuar porque me merece la pena a nivel personal», sentencia Peris, que además estudia una carrera y da clases de karate y 'bodypower'. Todos y cada uno de ellos reconocen que pagar por competir no es lo más ideal, pero no ven otra alternativa teniendo en cuenta las carencias a la que se enfrenta su deporte y federación.

Con más de 8.000 licencias en la Comunitat, el karate es el segundo deporte con más adeptos en toda la autonomía, por detrás del fútbol. Pero parece que esta cifra no tiene su correspondencia en clave de subvenciones ni patrocinios. ¿Qué tiene o qué no tiene el karate a diferencia de otras actividades? ¿Por qué se encuentran sus competidores de élite en es-

Christian Benita

Valencia, 9 mayo 1990

Títulos nacionales: Campeón de España y 6 medallas de bronce.

Internacionales: Tercero de Europa por equipos shotokan.

:: FOTOGRAFÍAS: **JESÚS MONTAÑANA, PABLO PINEÑO Y E. RODRÍGUEZ.**